

al paso de los días

por Ricardo LOPEZ TORAYA

Triple duelo

Después de la muerte de Enrique Ramírez y Ramírez, fundador y director de *El Día*, se abate sobre éste la desgracia de perder en un mismo día a tres entrañables colaboradores, distinguidos periodistas, y los tres militantes denodados de toda causa revolucionaria. Y mueren los tres de un golpe al corazón que, al cesar, dejó en suspenso la pasión y la nobleza que cada uno puso en su duro quehacer de vivir.

Quizá fue allá por 1938 o 1939 cuando habiendo llegado a México hubo ocasión de conocer a Genaro Carnero Checa. Venía con una gran experiencia como luchador comprometido con la clase obrera, formado en las filas del Partido Comunista, discípulo de Mariátegui, y va con la voluntad de ser un revolucionario profesional. Aquí hace periodismo, sin asomo alguno de interés mercantil, y se integra al grupo que encabezan Ramírez y Ramírez, Revueltas, Dorantes, Alvarado y Rojas Juanco. Y de aquí en adelante Genaro alterna años de cárcel y quinuenios de exilio. Nos diría alguna vez con estas o parecidas palabras: "Perú me dio cuna, el exilio juventud y madurez para entender que mi patria es América Latina, la patria grande. . ."

Y fue así que no hubo lucha popular que no tuviese el apoyo intelectual de Carnero Checa. Va de un lado a otro, ya perseguido como periodista de combate, ya presente por voluntad propia en los escenarios de las últimas grandes luchas populares de América Latina. Y sueña en que un día los periodistas del subcontinente acaudillen la lucha antimperialista, antifascista y antimilitarista. Y es aquí, en México, a casi 40 años de su primer asilo, que logra fundar y dar vida a la Federación Latinoamericana de de Periodistas. Y deja, tras sí, una buena obra teórica y de divulgación marxista de raro mérito.

ENCUENTRO

Y aquí, en México, topa Genaro Carnero Checa que hombres libres apasionados de las causas revolucionarias como Rodolfo Puiggrós, intelectual de la estirpe de Aníbal Ponce, otro argentino brillante, maestro esclarecido también que, por desgracia muere accidentalmente en Michoacán. Y ambos que tomaron la honrosa calidad de asilados políticos, ambos tuvieron aquí su tumba.

Mario Zapata, es otro caso. No se asila, llega por su propio pie y su propia voluntad. Y se acoge a México por sentir, acaso, una fuerte identidad con su España. Y aunque su presencia aquí se da en la década de 1960, asume la mejor conducta del mejor refugiado que haya llegado en 1939. Su obra periodística, política y docente es algo que merece reconocimiento, por sus méritos innegables.